

MEMORIAS DE UN VECINO DE CREVILLENTE EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE ALBATERA

Recibido: 12/10/2017 - Aceptado: 16/10/2017

Isabel María ABELLÁN CUESTA
Catedrática de Geografía e Historia
abellancuesta@gmail.com

Resumen: El artículo muestra cuáles fueron las circunstancias en las que este vecino de Crevillente, que nos pidió no dar su nombre, se vio envuelto al terminar la Guerra Civil Española. Tan sólo citaremos las iniciales de su nombre y apellidos: A. F. S. Durante siete años estuvo detenido, primero en el Campo de Concentración de Albatera y posteriormente en otros campos de trabajo distribuidos por la Comunidad Valenciana y en Cartagena. Fue sometido a dos juicios realizados por tribunales militares. El primero tuvo lugar en la ciudad de Cartagena donde fue acusado de diversos cargos. En el segundo, realizado en Alicante cuando ya llevaba siete años preso, se demostró su inocencia. No obstante fue enviado a Melilla para realizar el servicio militar donde estuvo fuertemente vigilado para evitar que entrara en contacto con el partido comunista en la clandestinidad, al parecer muy activo en esta ciudad del Norte de África.

Palabras clave: Crevillente 1939. Campo de Concentración de Albatera. Campos de Trabajo. Tribunales militares. Hacinamiento..

Abstract: The article shows which were the circumstances during this neighbour from Crevillente, which ask for doesn't give us his name, saw involved in to finish the Spanish Civil War. We only will say the initial of his name and their surnames. A. F. S. He was a prisoner for seven years. At first, he was in prison in the Concentration Camp's Albatera and afterwards in the other work camps distributed through Valencia Region and in Cartagena. He was put down in two military court action. The first one took place in the city of Cartagena where he was accused of divers charges. The second one was realised in Alicante when he have just spent seven years prisoner, was prove his innocence. However, he was send to Melilla to make the military service where he was strongly guard to avoid to get in contact with the communist party in the hiding, apparently very active in that city from Africa North.

Keywords: Crevillente 1939. Concentration Camp's Albatera. Work Camps. Military court. Overcrowding.

INTRODUCCIÓN

En el año 2000 se publicó un primer libro sobre el Campo de Concentración de Albatera, Alicante¹.

Este libro fue el resultado de un largo y difícil proceso de investigación. Comenzó en el año 1991 cuando encontramos en la Fundación Pablo Iglesias de Madrid los planos de un lugar vallado con barracones y otras dependencias. Dado el mal estado de

¹ Abellán Cuesta I. M. 2000, *La línea del horizonte*. Armilla, Granada. 2009, Madrid.



conservación en que estos documentos se encontraban, las letras que identificaban cada lugar eran prácticamente ilegibles. En el año 2015 estos planos fueron restaurados de forma totalmente desinteresada por Antonio Ruiz, ingeniero informático y profesor. A partir de ese momento estos documentos nos aportaron mucha más información.

Para entonces ya habíamos averiguado que se trataba de un Campo de Trabajo creado durante la Segunda República para recluir a personas que habían delinquido o que de forma violenta se habían manifestado en contra de la República. La finalidad de este Campo era reinsertarlos en la sociedad evitando el confinamiento en cárceles convencionales.²

El Campo había sido diseñado para dar cabida a unos 700 penados. Constaba de dos naves que eran los dormitorios de los reclusos. En torno a ellas había otras edificaciones. Gracias a la restauración ya mencionada, en el verano de 2015 descubrimos el significado de aquellos trazos ilegibles. Comprobamos que inicialmente hubo un primer Campo que debió ampliarse en una segunda fase.

En lo que entendemos es el primer Campo (fig. 1 y fig. 2) observamos las siguientes dependencias:

Dormitorios de penados, hospital, cocina y comedores. Escuela, celdas de castigo, locutorios, economato, talleres, almacenes, cuerpo de vigilancia y oficiales. En la parte inferior izquierda vemos los símbolos de una fosa séptica, de un pozo y un depósito elevado.

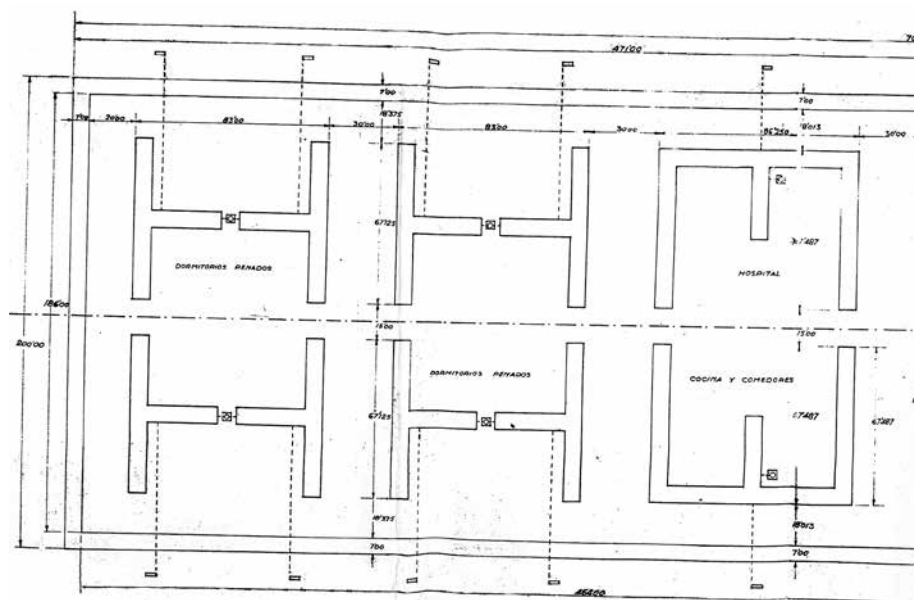


Fig. 1: Plano de disposición general del campo de trabajo de Albaterra

² Martínez Leal, J. y Ors Montenegro, M. 1995 “De cárceles y campos de concentración” Revista Canelobre, Alicante en los años cuarenta, vol. 31/32, pp. 32-45

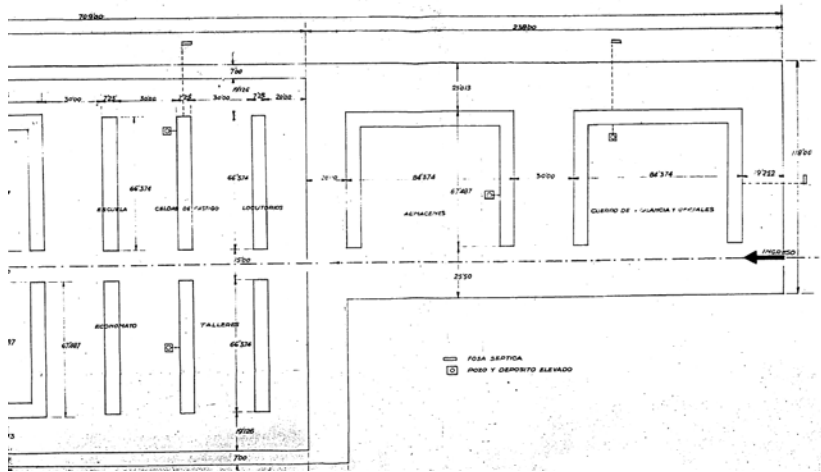


Fig. 2: Plano de distribución del campo de trabajo de Albatera.

Hay otro plano en donde podemos leer:

Plano del Campo 2. A continuación se especifica lo siguiente: “Con distribución de las luces de alambrada interna exterior y de vigilancia nocturna.” (fig. 3).

En este plano llamado Campo 2 aparecen distintos pabellones: talleres de carpintería, metalurgia, pintura. Botiquín, almacenes, cuerpo de vigilancia.

En la parte inferior izquierda hay un rectángulo con la explicación de los distintos símbolos.

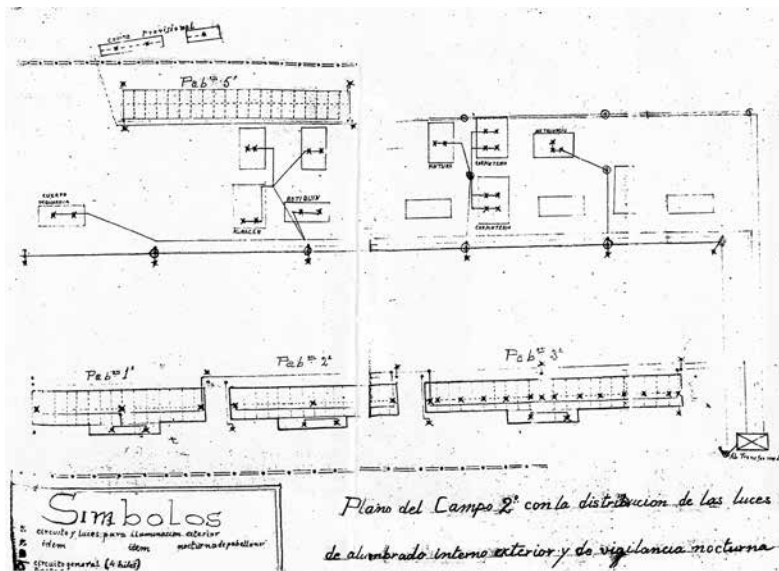


Fig. 3: Plano de distribución de las luces del alumbrado y de vigilancia nocturna del campo de trabajo de Albatera.



Pero lo que más atrajo nuestra atención fue el plano donde se indicaba la ubicación exacta de este lugar (fig. 4). Se podía apreciar su cercanía a Crevillente. Tras la restauración pudimos concretar con más precisión dónde se encontraba. El Campo estaba en el centro de un triángulo, en dos de sus vértices se encontraba el término municipal de Crevillente, en los laterales los términos municipales de Catral y Callosa de Segura. Rodeando todo este espacio aparecen escritos varios términos: “Saladares”, “Grandes Saladares”, “Los Cabezos”, “Anejo de San Felipe”. Hay un espacio denominado “Tierras abandonadas por reconquistar” y un camino en el que se indica “A Albatera”.

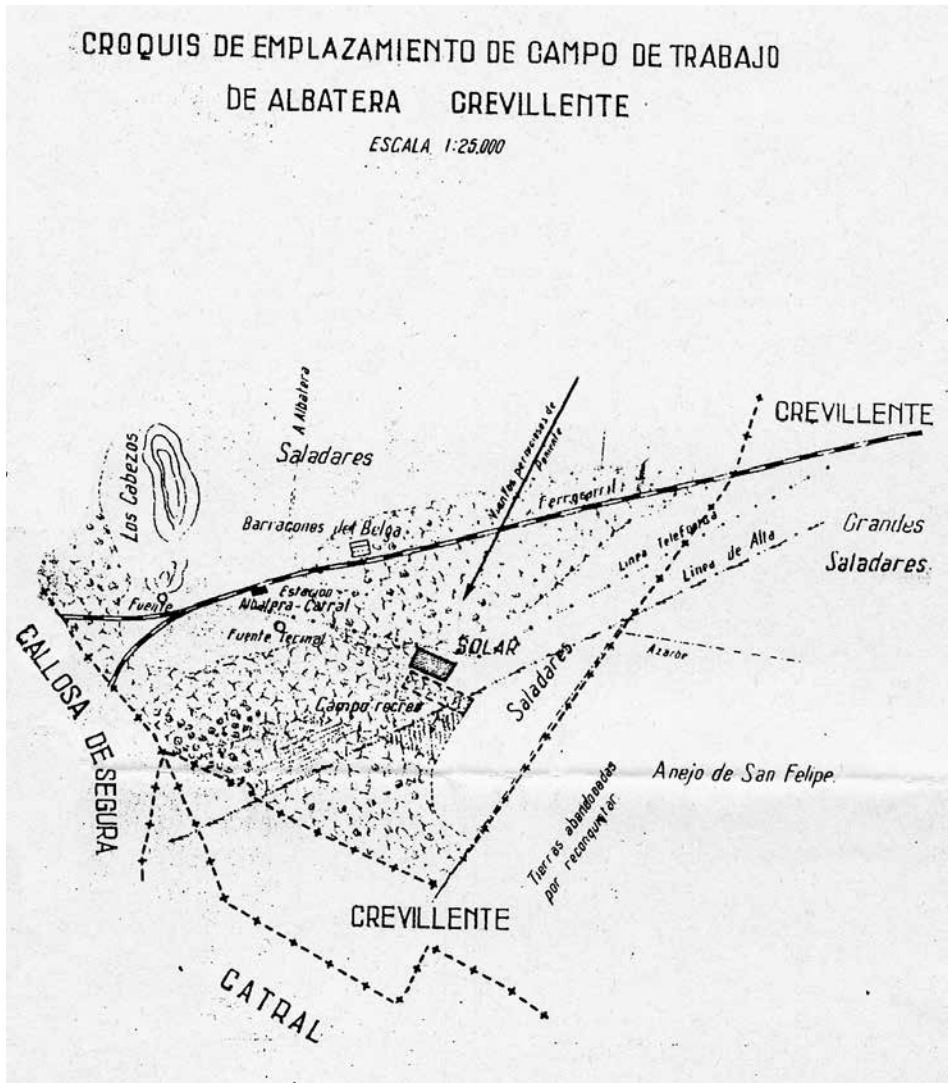


Fig. 4: Croquis del emplazamiento del campo de trabajo de Albatera con su linde en Crevillente.



EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL

Durante los últimos días del mes de marzo de 1939, en el Puerto de Alicante se había agolpado una multitud que procedía de todos los puntos de España y que intentaba huir al exilio en los barcos que el gobierno francés había enviado. Este fue el caso de dos hermanas de Elche, Helia y Alicia Gómez Beltrán, que pudieron partir para Orán junto con sus padres en el Stanbrook el 28 de marzo, con unas 2.600 personas a bordo.³

Pero no todos fueron tan afortunados. La entrada de la Legión Littorio al mando del General Gambara puso fin a las esperanzas de las miles de personas que todavía permanecían en el Puerto. Hubo muchos suicidios. Es imposible imaginar el terrible impacto que esto debió causar en los presentes.^{4,5}

Las mujeres y niños fueron separados y llevados a cines, conventos y hospitales habilitados como cárceles. La mortalidad infantil fue elevadísima dada las terribles condiciones de vida en que se encontraban estos lugares. Los hombres fueron conducidos inicialmente al Campo de los Almendros en las afueras de Alicante y dos días después fueron trasladados a la estación de tren de Benalúa donde los hicieron subir a vagones de ganado que ya venían prácticamente llenos con presos procedentes de Valencia.

A partir de este momento, en distintos lugares de este artículo, se insertarán dibujos realizados por el último superviviente al que tuvimos la fortuna de conocer en el año 2009 cuando tenía 93 años. Nuestros encuentros fueron bastante regulares hasta el año 2011 en el que falleció. Su historia está recogida en el libro ya mencionado “Isidro: relato del Campo de concentración de Albaterra”.

Isidro aguardaba con impaciencia nuestras visitas. Durante ese tiempo de espera él dibujada distintas escenas de aquello que luego nos iba a relatar. Para hacer más fácil la comprensión del texto que acompaña a sus dibujos, transcribo fielmente sus palabras sin añadir signos de puntuación ni nada que él no hubiera escrito. Deseamos insistir en su edad al realizar estos dibujos que ilustran de forma inmejorable cómo era la vida dentro del Campo de Concentración. Los dibujos que mostramos en este artículo así como sus testimonios se encuentran en la obra ya citada un poco más arriba.

En este dibujo (fig. 5) Isidro refleja uno de los momentos más terribles: El traslado de los presos al Campo de Albaterra. Podemos verlos subiendo a un tren de ganado en la estación de Benalúa. Sobre el tren vemos unos muchachos jóvenes con escopeta y boina roja. Son requetés, el brazo armado del partido carlista. En la parte inferior derecha Isidro escribió:

En cada vagón, como afirma Isidro, hacinaron a cien personas, era imposible caerse a pesar del traqueteo. Lo que sí hubo fueron desvanecimientos producidos por el calor, la falta

³ González Beltrán, A. y H. 2006 *Desde la otra orilla. Memorias del exilio*, Elche.

⁴ Abellán Cuesta I. M 2016, *Isidro, relato del Campo de Concentración de Albaterra*, Murcia

⁵ Ob. Cit. La línea del Horizonte



Fig. 5: El traslado de presos al campo de Albatera. Dibujo del superviviente Isidro: "Del Campo de los Almendros al de Albatera 100 personas en cada vagón nos ahogábamos".

de aire y el hambre acumulada, llevaban muchos días sin ingerir ningún alimento⁶. Este tren los condujo al mencionado Campo de Trabajo ahora transformado en Campo de Concentración. Como ya hemos señalado anteriormente, este lugar estaba concebido para albergar a unas 700 personas, pero según los testimonios orales recogidos por esta autora llegó a haber en torno a 21.000. También el periodista Eduardo de Guzmán ofrece la misma cifra en su libro.

Durante los años 90, mientras recababa información para escribir *La Línea del Horizonte*, encontré muchos obstáculos. El primero la falta de documentación, el segundo, el silencio. Recorrí reiteradas veces la zona situada en torno al Campo de Albatera intentado entrevistar a personas que por su edad hubieran conocido de primera mano aquel lugar. Todos, absolutamente todos, negaron, a pesar de las evidencias que yo les mostraba, que allí hubiera habido nada, ni Campo de Trabajo, ni, posteriormente, Campo de Concentración.

Mis profesores de la Facultad de Historia de la Universidad de Murcia, sí me dijeron que tenían noticia de la existencia de este lugar y que habían oído hablar de un libro en el que se hacía alusión al mencionado Campo. Pero me fue imposible encontrarlo porque se hallaba agotado. No se reimprimió hasta el año 2001. Es el libro ya mencionado del periodista madrileño Eduardo de Guzmán.

⁶De Guzmán, Eduardo 2001, *El año de la victoria. Testimonios de los campos de concentración franquistas*, Madrid.



Pero a finales del mes de mayo de 1991 pude conseguir un documento tremendamente revelador y que junto con el único testimonio oral al que tuve acceso un mes después, me permitió continuar las investigaciones que finalizaron en la redacción de la novela “La línea del Horizonte”.

No puedo citar debidamente esta revista porque nunca la tuve en mis manos, tan sólo una pésima fotocopia que me hizo llegar una mujer anónima de Albatera a través de una alumna.

En la parte superior de esta fotocopia está impreso el nombre de la revista: *Interviú*, el artículo que nos sería de tanta ayuda se titulaba: “*Albatera: el Auschwitz de Franco*”, había un subtítulo: “*Hicimos el inventario del terror*”. Los autores de este artículo son los periodistas Antonio Sánchez y Ramón S. Valcárcel. La portada del artículo es una conocida fotografía del reportero de guerra Robert Capa, en ella se observa la larga cola de exiliados españoles que habiendo cruzado la frontera española por los Pirineos Catalanes son escoltados por un gendarme francés hacia los campos de refugiados improvisados junto al mar.

En este artículo se entrevista a personas tan relevantes como al periodista madrileño Eduardo de Guzmán, al por entonces senador malagueño García Duarte, al también por entonces miembro de la ejecutiva del PSOE Curro López Del Real, que fue durante la Guerra Civil comisario del Estado Mayor del Cuerpo del Ejército, al poeta Marcos Ana, el



Fig. 6: Escenas del campo de trabajo dibujadas por Isidro:

“*Cuando quedaba poca agua muchos se ponían nerviosos y había discusiones, empujones etc. Nunca peleas los moros aplacaban los nervios a culatazos*”. (Aquí pongo un poco de humor).



preso político del franquismo que más años permaneció encarcelado y a Vicente Peragón, comandante del Ejército Leal durante la guerra.

Todos ellos estuvieron detenidos en el Campo de Albaterra. Conocemos lo que sucedió, una vez que abandonaron este lugar, al periodista Eduardo de Guzmán y al escritor Marcos Ana, ambos han relatado sus vivencias en dos libros memorables. El ya mencionado más arriba, “El año de la Victoria” de Eduardo de Guzmán y “Decidme cómo es un árbol” de Marcos Ana⁷.

Tuve el placer de conocer a Marcos Ana en el año 2009, en el mismo lugar en el que conocí a Isidro, en el transcurso de unas jornadas celebradas en la localidad de S. Isidro para rendir homenaje a las personas detenidas en el Campo de Albaterra. Conservo el ejemplar que compré en aquella ocasión con la bellísima dedicatoria del autor: *“para Isabel María y Juan, este libro que hay que leer con los ojos del corazón. Salud y República. Marcos Ana”*.

“El humor” al que se refiere Isidro es la escena que el lector puede ver al fondo del dibujo (fig. 6) a la izquierda. Son varios presos intentando hacer sus necesidades en las letrinas. La falta de alimentos y sobre todo de agua, convertía este momento en una verdadera tortura ya que la deshidratación impedía que la masa fecal pudiera deslizarse por el intestino. Ésta se había convertido en una especie de piedra con aristas que provocaba heridas en las paredes internas del intestino y hacía que los presos sangraran abundantemente. Muchos se desvanecían. Normalmente se ayudaban entre ellos ya que eran momentos de muchísimo dolor.⁸

Un mes después, a finales de junio, otra alumna me hizo saber que un anciano de Albaterra quería hablar conmigo. Sólo pudimos mantener una sesión porque falleció una semana después. Su estado de salud era muy delicado. Apenas podía hablar porque vivía conectado a una bombona de oxígeno. Me pidió que no lo grabara. Pero él confirmó lo que ya sabíamos, que todos los hombres y mujeres de la zona, que en aquel año de 1991 tendrían unos 70 años o más, habían sido testigos presenciales de lo que sucedió en aquel lugar cuyos planos y ubicación yo les mostraba insistentemente. Su silencio era fruto del miedo. Un miedo totalmente comprensible. Habían transcurrido 52 años desde el final de la Guerra Civil, pero sólo 16 desde la muerte de Franco. El terror inoculado en sus cuerpos y mentes era totalmente razonable si se conoce la magnitud de la represión franquista. El silencio era para ellos una eficaz arma defensiva. El miedo a hablar estaba totalmente justificado. Porque muchas de estas personas pensaban que todavía se mantenía esa represión y que si hablaban se significaban y todavía podían ser represaliados con algo tan terrible para ellos como la retirada de su pensión.

⁷ Marcos A. 2007 “Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida” Barcelona.

⁸ Ob. Cita “El año de la victoria”.



Pero aquel hombre al que la muerte rondaba muy próxima me dijo que no se quería marchar con todo lo que sabía dentro de él. Habló largo y tendido sobre el Campo de Albatera, sobre el hacinamiento, las espantosas condiciones de vida, el hambre, la muerte, las torturas. Y también de algo sobre lo que no había leído en la revista *Interviú*, la llegada de familiares desde todos los puntos de la geografía española para ver a sus seres queridos y llevarles ropa y comida. Lo último que pudo decirme es que en su casa muchas mujeres pudieron cocinar algo caliente que llevar para comer a los presos.



Fig. 7. Escenas del campo de trabajo dibujadas por Isidro.

Había que pagar 2 pesetas de las de antes. De una alambrada a otra había tres metros. No se entendían ni a gritos. Pagando 5 pesetas podían estar juntos sin alambrada, con la vigilancia de un moro (Tiempo bastante reducido).

Una semana después, cuando fue a visitarlo el día convenido, su puerta estaba cerrada. Una vecina me comunicó su muerte⁹.

ENTREVISTA REALIZADA EN MAYO DE 2001 A A. F. S.

A. F. S. y yo nos conocimos unas semanas antes de que esta entrevista tuviera lugar en unas condiciones muy difíciles que relato en otro artículo.¹⁰ En aquel primer encuentro me mostró el documento que entregaban los carceleros a todos los presos del Campo de Concentración de Albatera cuando eran trasladados a otros lugares. Me demostraba así que él había estado allí como prisionero. Quedamos para vernos semanas después.

⁹ Ob. Cit. *La línea del Horizonte*.

¹⁰ Abellán Cuesta I.M. 2016. *Un miliciano anarquista en el campo de concentración de Albatera (Alicante)* *Revista murciana de antropología. El franquismo en el Sureste español: una aproximación desde la historia y la antropología social*. N° 23 pp. 255-271.



En la grabación filmada este vecino de Crevillente me autoriza a publicar o hacer lo quiera con esta entrevista, pero me pide que no dé su nombre. Me dice que es por los vecinos. De hecho, su esposa, presente durante toda la grabación, se niega a ser filmada porque: “No quiere tener problemas”. Han transcurrido ahora 26 años desde la muerte de Franco y el miedo persiste.

A partir de este momento nos referiremos a este vecino de Crevillente como el entrevistado o nuestro hombre. En el momento en que se hizo esta entrevista tenía 79 años.

Nuestro hombre tenía tan sólo 17 años cuando fue encarcelado y trasladado más tarde al Campo de Concentración de Albaterra junto a 45 vecinos más de Crevillente.

El 27 de marzo de 1939 salió de Crevillente con dirección al Puerto de Alicante en un camión acompañando a un hermano mayor. Una vez en el Puerto y casi en el último momento se reunió con ellos un cuñado. El entrevistado afirma que su hermano y su cuñado salieron en un barco francés y él piensa que fue el último que partió con rumbo al Norte de África.

Él no se fue con ellos porque en Crevillente quedaban dos hermanas y su madre y él era el único hijo varón. Otros dos hermanos habían partido como milicianos a la guerra y él pensó en ese momento que habrían conseguido huir a Francia.

Días después dos falangistas de Crevillente lo citan para que acuda al Ayuntamiento. En otro momento de la entrevista, nuestro hombre me comenta que desde niño es amigo de muchos jóvenes falangistas y que esa amistad no se interrumpió cuando él ingresó como secretario de pioneros en las juventudes Socialistas. Me aclara que otro muchacho y él eran los mayores, los demás pioneros son chicos muy jóvenes. Esta circunstancia no rompe su amistad con sus amigos de infancia ahora falangistas, ni siquiera una vez terminada la guerra.

Él acude al Ayuntamiento, allí había, como ya hemos mencionado, otros 45 crevillentinos. Le preguntan por su hermano y su cuñado y al parecer no se creen la versión que él les da de que han partido al exilio. Me comenta que el Ayuntamiento estaba junto a la cárcel y que desde donde él se encuentra se escuchan los gritos de los que son interrogados en una silla eléctrica. Entiendo que no se trata de una silla eléctrica para ejecutar, sino para producir descargas eléctricas en los interrogados.

En un momento determinado le pide a uno de los guardianes que lo lleve a la sala donde ha dejado sus cosas para asearse. El joven lo acompaña a esta sala y allí ambos ven a un hombre tumbado en el suelo. El entrevistado recuerda el olor penetrante que había en el lugar, él piensa que se debe a las inyecciones que le han puesto para reanimarlo.

Le pregunto por qué lo retienen y no lo dejan en libertad y me dice que porque estaba identificado como comunista.

Me comenta que su madre también fue detenida porque era de izquierdas y tejía jerséis para los voluntarios que estaban luchando en el frente del Este, principalmente



en la zona de Teruel. Su madre fue llevada al Ayuntamiento, junto a otras mujeres. La alojaron en una habitación contigua a la de su hijo, ambos se comunicaban dando golpes en la pared. Cuando lo sacaron de aquel lugar para trasladarlo junto a los 45 vecinos de Crevillente al Campo de Concentración de Albatera, perdió el contacto con su madre. No respondió cuando le pregunté cuándo volvió a verla, o si la volvió a ver. Repetí esta pregunta en varias ocasiones, pero observé que siempre cambiaba de tema o seguía con lo que estuviera contando en ese momento. Es como si no escuchara lo que le preguntaba.

Me explica que cuando llegó al Campo de Albatera estaba lleno de gente. Este comentario sobre el hacinamiento y la falta de espacio, incluso para tumbarse a dormir, lo hacen todas las personas a las que una vez publicada *La línea del Horizonte* pude, por fin, entrevistar.



Fig. 8: Escena del campo de trabajo dibujada por Isidro.

“Hasta que no empezaron los fusilamientos y llevarse presos para juzgarlos y otros asesinarlos fuera del campo a nuestra vista, estuvimos: los barracones llenos de presos, inmundicias, parásitos etc. Cuando llovía (llovió 5 días seguidos) se dormía en los charcos y en el barro. El campo se inundaba. No cabíamos.”

Le pregunto cuánto tiempo estuvo detenido en el Campo y me responde de forma imprecisa: unos ocho o diez meses. También esta imprecisión la he encontrado en otros entrevistados. Los detenidos carecen de todo, viven totalmente aislados del resto del mundo, no saben qué está pasando más allá de las alambradas que rodean su cárcel. Todos afirman que llegaron al Campo en la primera semana de abril, la mayoría procedentes



del Campo de los Almendros, pero no pueden precisar con exactitud cuándo salieron con destino a otras cárceles.

Le pregunto también si no tuvo miedo durante todo el tiempo que estuvo allí recluido. Los fusilamientos al amanecer eran frecuentes, si no diarios, al igual que la presencia de las Comisiones. Éstas estaban formadas normalmente por falangistas, la mayoría hombres pero también algunas mujeres, también hubo sacerdotes entre los que formaban parte de estas temibles Comisiones. Venían desde todos los puntos de España buscando a vecinos allí detenidos de sus pueblos. Allí mismo, delante de todos, le daban una paliza que a veces era mortal, o los fusilaban y después hacían desfilar a todos los presos delante del cadáver.

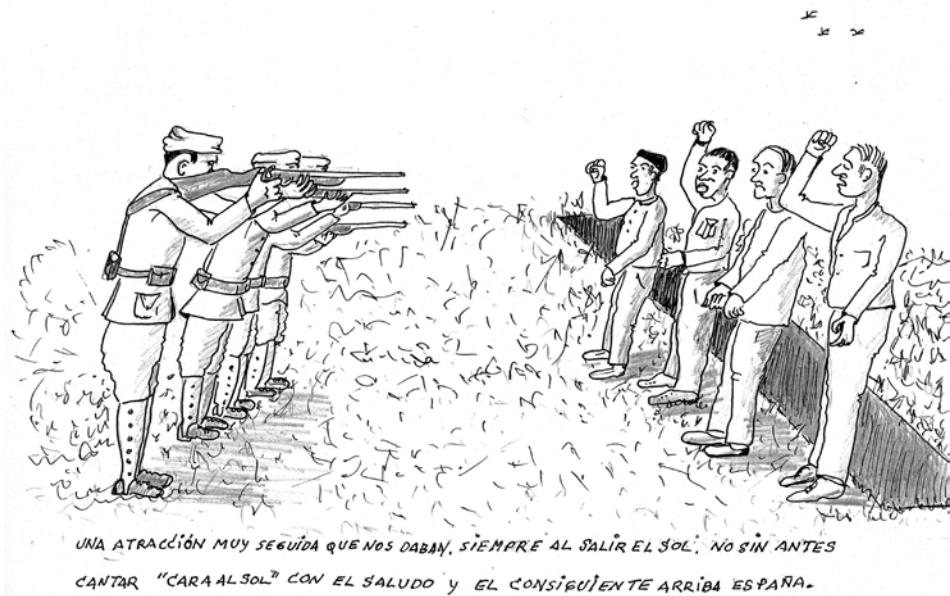


Fig. 9. Escena del campo de trabajo dibujada por Isidro.

“Era una atracción muy seguida que nos daban siempre al salir el sol. No sin antes cantar “Cara al sol” con el saludo y el consiguiente Arriba España”

El lector habrá podido observar la ironía en los textos que Isidro escribía al pie de sus dibujos. Esta ironía formaba parte de su carácter, intentaba desdramatizar, quizá la única manera de poder vivir con semejantes recuerdos.

El entrevistado repite que él nunca tuvo miedo porque él nunca hizo nada, ni fue al frente de guerra, ni cogió un arma, ni mató a nadie. “Yo estaba tranquilo”, repite.

Del Campo de Albaterra lo trasladan a Valencia donde permaneció en un barracón hacinado con otros presos durante un espacio de tiempo que tampoco puede precisar. De allí lo trasladaron a Portacelli. Nuestro hombre cree que este lugar anteriormente fue



un sanatorio, piensa que estaba próximo a Castellón. Allí permaneció durante un año o año y medio. De nuevo lo llevan a Valencia a un batallón de trabajadores y de allí a Cartagena donde me dice que permaneció otro año, destinado también en otro batallón de trabajo. Me comenta que desde el puerto se podía ver sobresaliendo del mar el palo mayor del buque franquista Olite. Fue hundido por los cañonazos disparados desde las baterías militares apostadas en los montes que cierran el puerto de Cartagena.

Me muestra el entrevistado un documento en el que se explica por qué sigue preso. Me dice que en Cartagena fue juzgado por un tribunal militar y acusado de ser secretario de las Juventudes Socialistas Unificadas de Crevillente, de haber luchado como miliciano en el Frente Popular, de haber sido voluntario en el ejército rojo y también de haber participado en el Socorro Rojo Internacional.

Me dice a continuación que el juez que le tomó declaración lo condenó a seis meses y un día, pero como ya llevaba mucho tiempo preso podía quedar en libertad condicional siempre y cuando tuviera familiares o amigos en Cartagena ya que debía presentarse en el juzgado todos los días. Como no tiene a nadie en Cartagena el mismo juez lo envió a trabajar en Intendencia. También le propuso que se quedara como voluntario e hiciera allí mismo el servicio militar.

Pero su capitán no accede a esta propuesta del juez y lo envía de nuevo a Valencia donde trabaja en otro batallón de trabajo como cartero. Me cuenta una anécdota entrañable. Me dice que todos los días sus mandos le daban dinero para el tranvía que tenía que coger para ir a Valencia a recoger el correo. Él llevaba, como todos los trabajadores del batallón, una gorra en cuyo frente aparecía la letra T, esto significaba que trabajaba en un batallón como preso. Todos los días cuando subía al tranvía y se disponía a pagar el conductor le decía que guardara el dinero. Nunca le cobraron.

Desde Valencia lo envían a Alicante donde es juzgado por segunda vez y en esta ocasión, sí se demuestra que nunca fue miliciano ni jamás mató a nadie. También que nunca perteneció al socorro rojo. Podríamos pensar que por fin nuestro hombre queda en libertad. Formalmente sí, pero aún le queda por hacer el servicio militar. Lo destinan a Melilla. Para evitar que allí pudiera militar en la clandestinidad, porque en Melilla había células comunistas bien organizadas, tiene cerca de él siempre a dos personas que lo vigilan constantemente. Lo van cambiando también de destino, primero a un lugar muy próximo a Alhucemas y de allí a un pueblecito junto al Monte Gurugú donde me cuenta que sólo había chacaes que venían en busca de comida.

Nuestro entrevistado pasó, habiéndose demostrado finalmente su inocencia, siete años deambulando de un lado a otro de la geografía española.

Le pregunto qué hizo una vez terminado el servicio militar. Me mira y me responde:

“Me fui a vivir al Marruecos francés, aquello era la civilización, la parte española era un desastre.”



BIBLIOGRAFÍA:

- ABELLÁN CUESTA I.M. 2000, *La línea del horizonte*, Armilla, Granada. 2009, Madrid.
- ABELLÁN CUESTA I.M. 2016, *Isidro: relato del Campo de Concentración de Albaterra*, Murcia.
- ABELLÁN CUESTA I. M. 2016, *Un miliciano anarquista en el Campo de Concentración de Albaterra, Alicante. Revista murciana de Antropología. El franquismo en el Sureste español: Una aproximación desde la historia y la antropología social*. Nº 23 pp. 255-271.
- DE GUZMÁN E. 2001, *El año de la victoria. Testimonios de los campos de concentración franquistas*. Madrid.
- GONZÁLEZ BELTRÁN A. y H. 2006, *Desde la otra orilla. Memoria del exilio*. Elche.
- MARCOS A. 2007 *Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida*. Barcelona.
- MARTÍNEZ LEAL J. y ORS MONTENEGRO M. 1995 *De cárceles y campos de concentración, Revista Canelobre, Alicante en los años cuarenta*, vol. 31/32 pp. 32-45.